

ENTREVISTA | Braulio Fernández Biggs:

## "Con Robert Southwell se abrió ante mí un mundo inmenso"

Investigador, profesor y traductor de Shakespeare, Wilde y Eliot, Braulio Fernández es autor de una serie de obras en torno a distintas figuras literarias. Ahora indaga al sacerdote y poeta Robert Southwell (1561-1595), nunca antes traducido al español, en un nuevo libro, editado por el Fondo de Cultura Económica.

ELENA IRARRAZABAL SÁNCHEZ

Dotor en Literatura —antes estudió Derecho— y profesor investigador del Instituto de Literatura de la Universidad de los Andes, Braulio Fernández Biggs (1967) es un profundo conocedor de la literatura británica y en torno a ella ha publicado una quincena de libros, incluidas traducciones de William Shakespeare, Christina Rossetti, Oscar Wilde, T.S. Eliot y C.S. Lewis. Miembro de la Academia Chilena de la Lengua, Fernández acaba de presentar el libro *Robert Southwell. Jesuita, poeta y mártir*.

— Ha dedicado su vida a las humanidades. ¿Ha sido una aventura muy quiijotesca?

“Ha sido un privilegio, por el cual doy gracias a Dios todos los días. Ganarse la vida y poder sacar adelante una familia trabajando en lo que te apasiona no puede ser más que un regalo”.

— Tolkien, Eliot, Shakespeare, Wilde y ahora Southwell. ¿Por qué esa atracción por el mundo literario anglosajón?

“Supongo que viene de familia, por parte materna, y por haberme educado en un colegio inglés. Pero allí tuve excelentes profesores con quienes leí, por ejemplo, *Don Quijote* y el *Mío Cid* completos, en su castellano original. Por otra parte, mi ‘edición sentimental’, así como decir, la literatura francesa. Allí me situé en el origen”.

— Ha trabajado con autores como Juan Luis Martínez y Jorge Teillier, pero son minoría en sus investigaciones.

“Quizá he estado un poco más lejos desde el punto de vista académico, sin contar los libros que editamos con Marcelo Riosco (hijo un ferencio sobre Eduardo Angueta). Pero cuando fui editor general de Editorial Universitaria en los 90, me tocó no solo cocer, sino editar y editar obras de mucha poesía contemporánea, al que, en parte, crece que es miembro de número de la Academia de la Lengua me mantiene muy cerca de esa tradición”.

— Es investigador, traductor y autor de diferentes obras, incluidos poemarios y una novela. ¿Es un balance completo?

“Una! tres libros de cuentos y dos poemarios! Se entienden sin duda. Por lo demás, el autor es la memoria personal que bien operan factores distintos en el proceso creativo. Quizá me ha pasado la cuenta que mis trámites de creación literaria no sean muy crílicos —en el sentido de que la crítica no me ha ‘pescado’ ni en bájada—, pero cada uno ha sido un gozo estético y eso es lo que finalmente, al menos a mí, es lo que importa. La fama siempre es postuma”.

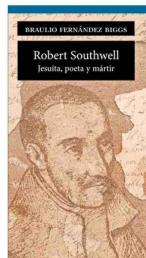
William y su primo

Un análisis de la vida y obra de Robert Southwell, poeta, jesuita y mártir inglés, es el nuevo fruto de las investigaciones de Braulio Fernández. Organizado a seis capítulos, el libro estudia el contexto de su obra —en plena era isabelina— y la biografía del poeta. Además propone una valoración de su poesía y prosa en el marco de la tradición literaria inglesa, junto con escuchar en su poesía la voz del sacerdote. La obra incluye toda la poesía reunida de Southwell, jamás traducida ni publicada en castellano.

— Mi encuentro con el autor fue absolutamente casual (o quizás providencial). Su nombre me aparecía a cada tanto, en los estudios shakespearianos, ya entre los poetas contemporáneos a Shakespeare, ya en relación con los ‘poetas metafísicos’ que sucedieron al dramaturgo. Cierta vez, buscando un dato para mi tesis de la *Comparación entre el lirismo de English Literature*, me encontré justo a su nombre las palabras ‘poeta religioso’, ‘jesuita’ ‘misión en Inglaterra’, ‘mártir aborciado y decapitado en 1595’. No lo podía creer. ¿Qué era todo esto? Ni qué decir el mundo inmenso que se abrió ante mí”.

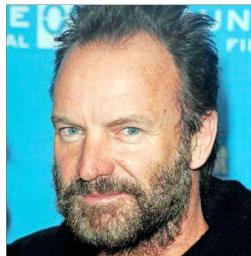
— En el libro dice que un encuentro de Southwell con Shakespeare y sus ‘poetas metafísicos’ es “inevitablemente improbable”.

“Es de mi más profundo favorito del libro, creo que a los lectores les va a gustar. Lo dividi en dos partes. En la primera recorro todo lo que se ha dicho al respecto. Desde quienes comparan poemas de Southwell línea a línea con *Hamlet* para demostrar influencias reciprocas, hasta los que niegan



Robert Southwell.  
Jesuita, poeta y mártir  
Braulio Fernández  
FCE, 202627 pp.  
\$23.900

Un poema de  
Southwell (“The  
Burning Babe”)  
aparece en el  
álbum navideño  
de Sting (2009).



toda influencia o vínculo, incluso familiar (el concepto de parentesco o “kinship” es también la tesis como aquello de los ‘hermanos’ de Jesús)”.

— En la segunda parte ensayo un análisis de su obra en base a ‘datos duros’, digamos. Mi hipótesis es que se conocieron porque ambos eran sacerdotes y tuvieron una clara amistad, pero en un contexto peligrosísimo para ambos. Probablemente Shakespeare era católico en secreto. No tenemos dudas de que su padre se lo puso —que al menos practicó la religión, más o menos firmemente dado el difícil momento, y que fue multado al menos una vez por recusante— y que su hermana Joan, definitivamente, fue una ferviente católica, como lo revela su impresionante ‘Testamento’ o ‘espaldar’ (Il testamento de Shakespeare) que sigue casi a la letra el famoso de san Carlos Borromeo. Sobre la posible influencia mutua, creo ya es más difícil, si acaso posible, de probar, por las razones que hoy en el libro”.

Poeta clandestino

Robert Southwell, nacido en una familia católica de Norfolk, ingresó a los jesuitas en Francia (por las persecuciones en su país) y se ordenó sacerdote jesuita en Roma, en 1584. Poco después retorna a Inglaterra, donde predica en forma clandestina y escribe poemas y prosa religiosa. “El se apoyó en su formación clásica, pero la trascendió en su obra por fines misioneros: la era una poesía para ‘elevar’ las almas a Dios y volverlas al redil de la verdadera Iglesia. Su poesía fue parte de su proyecto misional. Un empeño pastoral, si, la poesía como poeta religioso, pero su calidad y brillantez terminaría trascendiendo ese objetivo”.

Según Fernández, “entre todas las formas de apostolado que utilizó, la poesía es de la que mejor guardamos testimonio, aunque su obra en prosa es igualmente notable. Southwell predicó, administró sacramentos, dictó los Ejercicios espirituales, dirigió almas —todo ello en la más dura clandestinidad y con los cazaedictos y la muerte en el horizonte—, pero también escribió poemas y en una extraordinaria obra prostática. Su obra es inseparable de la espiritualidad ignaciana. Es imprescindible como entran los ‘Ejercicios espirituales’ a la tradición lírica inglesa. Y también elementos del barroco y la mística españolas”.

— Los poemas y escritos de Southwell, difundidos desde la clandestinidad, fueron muy populares en Inglaterra. Hacia 1640, su obra era casi tan popular como la de Shakespeare. ¿Por qué cae después en el olvido?

Mientras estuve vivo, los textos de Southwell circularon profusamente. Algunos se musicalizaron, otros se publicaron en forma clandestina”.

El libro de Fernández analiza la vida y obra de Southwell. Y estudia un posible vínculo entre Shakespeare y el poeta.



Mi hipótesis es que Southwell y Shakespeare sí se conocieron. Hasta pudieron tener una cierta amistad, pero en un contexto peligrosísimo para ambos”.

La poesía de Southwell fue parte de su proyecto misional, pero por su calidad y brillantez terminará trascendiendo dicho objetivo”



### Una traducción pionera

Llevar al español, por primera vez, a un poeta inglés del siglo XVI, sin despojar de ediciones críticas, es una gran tarea. “Fue un desafío”, dice Braulio Fernández sobre el desafío que emprendieron los traductores Paula Baldwin, Neil Davidson, Sergio González, Vicente Silva y José Manuel Tagle, responsables de las versiones bilingües de los poemas (en español e inglés) que incluye el libro de Braulio Fernández.

Para Paula Baldwin Lind, profesora de la Universidad de los Andes, “traducir la poesía de Robert Southwell es una experiencia muy desafiante y compleja. Su inglés obsoleto a acentuarse en un contexto simbólico y cultural muy específico, donde las palabras poseen significados alejados de los actuales. Y aunque contaba con experiencia como traductora de Shakespeare, enfrentarme a la poesía de Southwell supuso una auténtica aventura”.

Otro de los traductores, Neil Davidson, concuerda en que “no fue un trabajo fácil. La idea era facilitar la lectura de los originales, pero aun así, el lenguaje isabelino es un desafío, en ocasiones aun para un hablante nativo. Southwell, como bien Isabellino o poeta metafísico pionero, se expresa a veces de una forma rebuscada. Y al igual que ciertos poetas de hoy, no usa puntuación”.

Paula Baldwin explica que “el inglés isabelino presenta una sintaxis compleja, con inversiones y vocabulario arcaico. Tuve que consultar diversos diccionarios y recurrir a la lectura en voz alta para recuperar el sentido original. Esta lectura resultó muy útil, ya que el ritmo es la clave para la comprensión. Y una vez la comprendido el significado literal, el mayor reto fue preservar el valor poético, metafórico y —cuando fué posible— rítmico del texto”.

A cargo de Baldwin estuvo la traducción de “Saint Peter’s Complaint”, un conmovedor poema de Southwell, que presenta los lamentos de Pedro tras negar a Cristo. “Alfi preferí mantener ciertos significados implícitos, entendiendo el poema como un ejercicio de memoria y oración, más que a la interpretación del lector”. “Mi deseo, para el que lo lee, es que ‘para él, por tal modo que el salvar la vida, la perdi’”, se inicia este extenso poema.

Con experiencia en la traducción de obras de Shakespeare, Baldwin cree que “si existe una conexión significativa entre el inglés de Robert Southwell y el de Shakespeare, aunque es estilística e indirecta, más que ideológica. Ambos comparten recursos de sintaxis propios de la década de 1590 y un vocabulario rico, que como en la poesía de Shakespeare, tiene términos de rala latencia para intensificar ideas y emociones. En ambos hay eos verbales, imágenes parádicas, confluencia expresiva y alta carga emocional. Pero difieren claramente en propósito y registro. Southwell emplea el inglés como instrumento moral, orientado a la devoción y el arrepentimiento, mientras que Shakespeare lo utiliza como medio dramático, abierto a la ambigüedad, la contradicción y la multiplicidad de voces”.

“El destino que tuvo su labor literaria misionera, como se explica en el libro, fue peculiar. Mientras estuve vivo, sus textos circularon profusamente de mano en mano y de boca en boca. Algunos se musicalizaron. Gracias a una prensa clandestina, otros se publicaron, ya que los católicos tenían vedado el imprenta. Hasta se decidió que Pedro oírían la misa en la iglesia de Inglaterra después de la de Shakespeare. Pero, tras ello, vino el valle del olvido... O de la ‘cancelación’, como se diría hoy, por el hecho de ser católico y además sacerdote. Hay académicos muy respetables que piensan que hubo esfuerzos históricos de autoridades políticas, religiosas y estéticas por silenciarlo, a él y a su obra, o al menos para hacerla inaccesible e intrascendente. Creo, además, que es muy probable que el haya sido un líder espiritual en las sombras, y eso contribuyó mucho”.

— ¿Alguno de sus poemas lo impresiona especialmente? ¿Como “The Burning Babe” o “New Heaven, New Warre”, tal vez?

“Ambos son sus poemas más conocidos y antologados. De hecho, hasta Sting le puso música a “The Burning Babe” (‘El niño ardiente’), precioso poema sobre la aparición en el aire, brillando con todo ardor del Niño Jesús en un nevado día de Navidad. Creo que su obra más dulce y dulce estuvo en el autor que integró la ‘Sextenary’ de poemas sobre la Virgen María y Cristo. Sin embargo, me parece que ‘Saint Peter’s Complaint’, un largo monólogo dramático de ochocientos versos, que narra el dolor y la inmensa amargura de Pedro tras haber cantado el gallo después de haber negado tres veces a Jesús, es su obra maestra. Y otra obra que destaca es su poema en prosa ‘Marie Magdalene’s Funeral Tears’.

Alta traición

Acusado de alta traición, en su condición de sacerdote católico y por haber predicado y administrado los sacramentos, Robert Southwell fue condenado a la muerte. “Le correspondió ser arrastrado por caballo, colgado y luego descuartizado vivo. La ejecución tuvo lugar el 21 de febrero de 1595. Su muerte es una de las más trágicas que se recuerda. Su ejecutor, que en su prisión recibía un salmo, pedía por la reina Isabel y hacía la señal de la cruz, el verdugo le ahorró el descuartizamiento vivo colgándose de sus pies, a pedido de la gente que estaba ahí en Tyburn. Luego su cabeza fue puesta en una pica sobre una de las torres del puente de Londres. Southwell fue beatificado por Pío XI y Pablo VI lo canonizó entre los llamados ‘Cuarenta Mártires de Inglaterra y Gales’, aunque fueron muchos más”.

— La poesía de Southwell hoy vive una etapa de revitalización?

“Absolutamente. Desde 1954 viene en ascenso, e imparable. Ese año se publica un libro muy importante, *The Poetry of Meditation* (‘La poesía meditativa’), de Louis L. Martz, que en su segunda parte dedica un capítulo entero a Robert Southwell. El dice, bájicamente, ‘ojo’, hay que volver a leer a este autor, que ha vuelto a ser relevante en el contexto, a hacer crucez y relaciones con los metafísicos canónicos, porque aquí puede estar el germen de lo que fue ese *momentum* en la historia de la poesía inglesa”. Y ahora Oxford University Press prepara sus “Obras completas”, de la mano del profesor Peter Davidson.